LaS.Gr
M5392s

Méndez Pereira, Octavio

Significado peyorativo.

LaS.Gr
M5392s

PRESENTED TO

THE LIBRARY

BY

PROFESSOR MILTON A. BUCHANAN

OF THE

DEPARTMENT OF ITALIAN AND SPANISH

1906-1946

OCTAVIO MÉNDEZ PEREIRA

Significado Peyorativo

de los nombres formados con terminaciones que presentan la letra U

(ENSAYO FILOLÓGICO)

Imprenta Universitaria
BANDERA 130 □ □ □ 1912

La S.Gr
M 5392s

OCTAVIO MÉNDEZ PEREIRA

SIGNIFICADO PEYORATIVO

de los nombres formados con terminaciones que presentan la letra u

(ENSAYO FILOLÓGICO)

Tesis para optar el título de profesor de Estado en el ramo de Castellano

490211
20.4.49

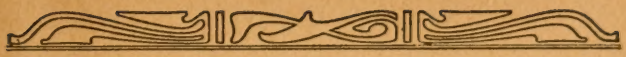
SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA UNIVERSITARIA
Bandera 130
1912

IMPRENTA UNIVERSITARIA
BANDERA 130 SANTIAGO

A Don

Melchor Lasso de la Vega,
en testimonio de afecto y
admiración

EL AUTOR.



ADVERTENCIA

Nada completo se ha hecho hasta ahora acerca del capítulo de la formación de las palabras en castellano. Las gramáticas comparadas de las lenguas romances o neolatinas, como las de Diez y Meyer-Lübke, no pueden, por razón de su misma índole, abarcar todos los casos y mucho menos agotar todos los ejemplos en cada caso.

Sabido es, por otra parte, que en las gramáticas castellanas existen pocos datos relativos a la materia. Ensayos como el del mejicano Rafael Angel de la Peña, en su Gramática Teórica y Práctica de la Lengua Castellana (Méjico, 1900, Herrero Her-

manos, Editores) apenas si merecen tomarse en cuenta. Algunas indicaciones ilustrativas, pero muy sumarias, se hallan en el Manual de Gramática Histórica Española de Ramón Menéndez Pidal. También la traducción castellana de la Gramática Histórica Castellana de Federico Hanssen, incluirá un capítulo sobre la formación nominal. Sin embargo, se trata sólo de una exposición metódica y didáctica que no puede, por su mismo carácter y por la falta de espacio, agotar los ejemplos en cada caso.

Nosotros hemos tratado de conseguir esto en la parte del capítulo de la formación de las voces castellanas que hemos elegido: «Significado peyorativo de los nombres formados con terminaciones que presentan la letra *u*». Creemos haber aportados así una contribución modesta pero interesante al estudio general a que nos venimos refiriendo. Naturalmente, no nos jactamos de haber agotado el tema hasta

en sus últimos resquicios. Podrán tal vez señalársenos terminaciones con *u* que se encaminen a la peyoración y que hayamos olvidado. Pero estamos seguros, eso sí, de haber contemplado lo más importante y de haber presentado en esto una recopilación de ejemplos que puede prestar útiles servicios.

En la Introducción de este ensayo hemos querido dar una ligera idea sobre la formación nominal, principalmente en lo que se refiere a la derivación por medio de sufijos. Lo demás que no nos atañe por ahora, o lo hemos pasado por alto o apenas apuntado muy por encima.

Seguimos para el material sencillamente un orden alfabético, tanto en los sufijos como en los ejemplos mismos. En algunos casos en que lo hemos creído conveniente, dividimos la lista de ejemplos en sustantivos y adjetivos, o bien en adjetivos de carácter concreto y de carácter abstracto.

Al final agregamos algunos sufijos que

no tienen sentido alguno despectivo, pero que por su importancia y por presentar la letra *u* merecen ser considerados. Claro es que aquí nos contentamos con la teoría y unos cuantos ejemplos.

EL AUTOR

BIBLIOGRAFIA

Hemos consultado las siguientes obras, que traen algunos apuntes sobre la formación de las palabras castellanas:

FEDERICO DIEZ.—*Gramaire des Lengues Romanes.*—Tomo II, París, 1874;

W. MEYER-LÜBKE.— *Gramaire des Lengues Romanes.*—Tomo II, París, 1890-1900.

FEDERICO HANSSEN.—*Gramática Histórica Castellana.*—En prensa.—Santiago de Chile. (La parte de esta obra, relativa a la formación nominal, nos fue facilitada generosamente por su autor);

RUFINO J. CUERVO.—*Apuntaciones Críticas sobre el Lenguaje Bogotano.*—París, 1907;

R. MENÉNDEZ PIDAL.—*Manual Elemental de Gramática Histórica Española.*—2.ª edición. Madrid, 1905;

JULIO CEJADOR y F.—*La Lengua de Cervantes.*—Madrid, 1905;

PEDRO FELIPE MONLAU.—*Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana.*—2.ª edición. Madrid, 1881;

Nos hemos valido también de los siguientes diccionarios:

GUSTAV KÖRTING.—*Lateinish-Romanisches Wörterbuch;*

EDUARDO BENOT.—*Diccionario de Consonantes y Asonantes.*—Madrid;

JUAN LANDA.—*Novísimo Diccionario de la Rima;*

Novísimo Diccionario de la Lengua Castellana.—Compuesto bajo la dirección de don Carlos de Ochoa.—París, 1911.

PRIMERA PARTE

INTRODUCCIÓN

1. Importancia del estudio de la formamación de las palabras.—El lenguaje, concienzudamente considerado, está lleno de lecciones ya que es él el depositario de las adquisiciones de la vida material y moral de la especie humana. En este sentido el estudio de la formación de las palabras en una lengua es de lo más importante, como que es él uno de los capítulos que nos conducen al conocimiento de los medios y los propios recursos que ella tiene para enriquecerse. La influencia analógica, la ten-

dencia a diferenciar por medio de la forma nuevas funciones, los recursos naturales para la creación de voces nuevas, todo esto tiene su principal campo de acción en la Morfología.

Tal estudio, pues, dejando a un lado el aspecto puramente formal, los cambios fonéticos, que son del dominio de la gramática fisiológica, debe tomar especialmente en cuenta los fenómenos psicológicos que han presidido la evolución, las causas intelectuales que han dado origen a la transformación de la lengua, junto con el significado y la función de la palabra. Es así como cabe aquí el estudio de la sintaxis y sobre todo del léxico, ya que la vida y la muerte de los vocablos están íntimamente relacionadas con las fluctuaciones del significado primitivo.

---

2. Modos de formación de las palabras nuevas.—Las reformas de este significado primitivo pueden producirse de varias maneras: por cambio del sentido sin alteración de la forma; por cambio del sentido junto con un cambio de la forma; por cambios de la forma sin alteración del sentido. Ese cambio de la forma puede efectuarse ya por agregación de un nuevo elemento a la raíz de la palabra (derivación), ya por la reunión de dos o más palabras que existen separadamente en la lengua (composición). Naturalmente, no siempre es fácil trazar el límite entre una y otra de estas posibilidades. Todas las palabras de la oración pueden tomar parte en cualquiera de estos procedimientos.

No es nuestro objeto escribir un capítulo de Semasiología o Semántica (como se ha llamado la evolución del significado) ni de Morfología general; y hemos de concretarnos aquí, antes de entrar de lleno en nuestro asunto, a tratar ligeramente del

modo de derivación sólo en la formación nominal.

---

3. **Derivación nominal.**—En la formación de las palabras por derivación hay que distinguir entre la *raíz* y los *afijos*. Estos últimos tienen por única función modificar la idea del radical y se subdividen en *prefijos* y *sufijos*, según vayan antes o después de la raíz. La raíz es el elemento más simple de la palabra.

Algunos filólogos distinguen entre *raíces atributivas* y *demostrativas* o *pronominales:* las primeras contienen el significado fundamental de las palabras y a su alrededor se agrupan los demás elementos que contribuyen a la formación de éstas. Aunque de la combinación de estas dos clases de raíces (que equivalen más o menos a nuestros raíz y afijo) resulta la mayor parte de las voces en las lenguas de flexión, no hay que suponer, sin embargo, que siempre las

desinencias sean raíces demostrativas. Tampoco hay que confundir la raíz con el *tema radical*, que resulta de la agregación de una o más letras formativas a la raíz más corta indogermánica. (Así en las palabras *amar*, *amigo*, la raíz es *am-* en ambas; el tema radical es *ama-* en la primera y *amig-* en la segunda). El sufijo es sin duda el recurso más abundante en la formación de nuevas palabras. Las lenguas romances han tenido por necesidad que ser más ricas en derivación que su lengua madre el latín, mucho más abundante en raíces, y de la cual dejaron perder una gran masa de vocabulario.

---

4. **Origen de los sufijos.**—Es muy difícil, sin embargo, trazar el límite entre el latín y las lenguas romances. Los sufijos de derivación suministrados por el latín se conservan en su mayoría en las lenguas romances, pero muchos de ellos en forma

petrificada, es decir, faltos de toda fuerza de producción, incapaces para nuevas formaciones. (Así en *rostro*, *rastro*, el sufijo latino *-tro*, que designa el instrumento). Son los más importantes los que conservan su fuerza productiva, pues la conservan precisamente en virtud de su significación bien acentuada (Diez). En efecto, el sufijo en romance, para ser sentido como tal y poder producir nuevas palabras, necesita ser silábico y llevar el acento. Cejador (I, 171) considera *castellanos* los sufijos que en nuestro idioma tienen la suficiente vitalidad para derivar nuevas palabras, aun cuando se encuentren en vocablos derivados latinos; y *latinos*, los que no forman derivados en castellano, sino que vienen del latín pegados inseparablemente a las palabras.

Ya en latín existían sufijos petrificados y en romance, al lado de las terminaciones latinas inaptas para nuevas formaciones o de las cuales se sirve muy parsimonio-

samente, hay otras, en cambio, que a causa de su cómoda aplicación, ya en latín vulgar o ya más tarde, han adquirido una gran extensión que no tenían en la lengua madre.

Por otra parte, en cierto número se han introducido en romance algunos sufijos extranjeros. Aun más, como resultante de la marcada tendencia a la derivación que las lenguas romances adquirieron, era natural, y así sucedió, que se desarrollaran nuevos sufijos que tuvieran su origen en una forma latina cualquiera. Es así como el español, apoyándose en *-iscus* ha creado las derivaciones en que todas las vocales están en juego: *-asco, -esco, -isco, -usco*. De la misma manera según CEJADOR, el sufijo *-do* se ha desmembrado en *-ado, -ido, -udo*; el sufijo *-zo* en *-azo, -izo -uzo*. Las vocales *a, e, i, o, u*, han pertenecido originariamente al tema, pero después se han adherido al sufijo para formar parte de él y poder agregarse a cualquier tema. Sea de ello lo que fuere, es lo

cierto que esto puede resultar en parte, porque los sufijos «no tienen siempre una significación precisa y determinada, de manera que en ocasiones se allega uno a las funciones de otro y se confunden según sea la frecuencia o importancia de las voces que pueden servir de modelo; *-dor*, v. gr., forma nombres de agente como *coceador*, y a semejanza de estos decimos *cabeceador, coleador, volvedor, resistidor,* que todos designan resabios de caballerías; en consecuencia decimos *espantador* y no *espantadizo*... De esta agrupación de los términos en razón de la forma y de las funciones nace también el que se añada el sufijo o el prefijo a voces que no lo deben tener». (CUERVO, Cap. XI, pág. 576).

---

5. Carácter particular de algunas desinencias.—Es por el camino de las influencias analógicas por donde se explica tal vez

en algunos casos el curioso fenómeno de que en castellano, lo mismo que en otras lenguas neolatinas, el uso de una u otra de las diferentes vocales en los sufijos, pueda introducir en el significado de éstos ciertos matices característicos. La desinencia *-uno*, por ejemplo, servía sólo para formar adjetivos derivados de nombres de animales *(gatuno)*; después se aplicó también a personas, y es natural que en este caso adquiriera un matiz despectivo *(frailuno)*.

Diez (II, 612) atribuye a la *i* y a la *e* un carácter generalmente diminutivo; uno aumentativo a la *o*, con algo de tosquedad; a la *u* cierto matiz despectivo y a la *a* cierta indiferencia para tales tonalidades. Cejador (I, 171 y 172) va más lejos en esto y supone que, como el castellano lleva consigo el genio del éuskera, en que cada vocal tiene un color particular (a=amplitud, o=rotundidad, i=sutileza, u=profundidad, e=sonido normal) aquí está la razón de la diversa significación tomada por los sufijos

según la vocal añadida por la influencia analógica apuntada más arriba. «La *i*—dice—indica suavidad, pequeñez, cariño, estima (librillo, etc.); la *o* indica grandeza, plenitud, hasta demasiada (hombrote, etc.); la *u* es despectiva (casuca) la *a* indica amplitud desmesurada más que *o* (hombrazo, etc.). No compartimos nosotros esta teoría de la procedencia éuskera, a que tan dado es CEJADOR, pero aceptamos en el fondo lo de los diversos matices del significado, introducidos en el sufijo por las distintas vocales.

---

6. Significado peyorativo de las palabras que tienen u en la terminación.—Es nuestro objeto insistir sobre este significado peyorativo de la letra *u* que aparece en algunos sufijos, puesto que precisamente nos proponemos en este trabajo estudiar estos sufijos despectivos uno a uno y apuntar las palabras castellanas que los llevan.

Nos será, naturalmente, difícil en la mayoría de los casos mostrar cómo se ha llegado a la peyoración. Ya en latín vulgar existió ésta sin duda, puesto que se puede observar también en otras lenguas neolatinas, a veces en la misma forma y sentido. Verbi-gracia, en el sufijo *-aceus* los correspondientes italianos *(-azzo, -uccio, -uzzo,* etc.) tienen un carácter despectivo: *angelo, angeluccio; anno, annuccio; dono, donuzzo; medico, medicuzzo; poeta, poetuzzo,* etc.; lo mismo los correspondientes castellanos *(-uzo, a;* y *-ucho, a,* si aceptamos la teoría de DIEZ): *gentuza, canalluza,* etc. y los correspondientes franceses *(-uche, -asse): coqueluche, guenuche, peluche, bestiasse,* etc. Es evidente que este sufijo *-aceus* no tiene una significación bastante definida. Con frecuencia sucede que en estos sufijos cuyo sentido no se presenta con claridad, el significado primitivo cambia en las palabras de nueva formación, sin ninguna uniformidad, por supuesto, en las diversas len-

guas. Por ejemplo, *-on* es aumentativo al Este y diminutivo al Suroeste y Noroeste. Pero lo curioso, después de todo, es que en castellano la peyoración que nos ocupa haya adquirido un desarrollo mucho más grande que en las demás lenguas neolatinas. ¿Habrá que ir a buscar la causa de ello en razones especiales de psicología, habrá que hablar aquí de *tendencias* distintivas, o es debido todo simplemente a una mera casualidad?

Ya hemos indicado cómo se han formado algunos sufijos peyorativos en castellano, debido a influencias analógicas. Es claro que no todos los sufijos con este carácter se han formado—según lo hemos dicho—en castellano, y aún algunos son de origen extraño al latín. Desgraciadamente tenemos que reconocer que es imposible de todo punto indicar siempre el origen, o seguir el proceso de la significación, o siquiera establecer cuáles son todas las palabras formadas por analogía.

Nos contentaremos, pues, ya que este lado semasiológico de la formación de los nombres es tan difícil, con mostrar solamente—en cuanto nos sea posible—por qué procedimiento han sido formadas ciertas categorías de nombres.

SEGUNDA PARTE

Sufijos que presentan la letra Ū

I. Sufijos con significado despectivo

7. -uco, a.—La terminación latina *-ucus* se conserva en el adjetivo docto *caduco*. Los numerosos nombres castellanos acabados en *-uco* no tienen relación con *-ucus*. Según toda probabilidad *-uco* es variante de *-ico*, e *-ico* debe de ser de procedencia no latina (MENÉNDEZ, *Manual* 84, 2). La terminación es muy usada en Asturias y ahí tiene un significado diminutivo. En castellano las en *-uco*, además del carácter

diminutivo que les reconoce CUERVO, tienen un ligero matiz despectivo. En los adjetivos, *-uco, a* equivale a *-ucho, a* y entonces ese matiz adquiere el carácter de una peyoración bien marcada. Así, *feúco* significa lo mismo que *feúcho:* algo como una fealdad ridícula, con débiles caracteres de algo que mueve a desprecio o compasión, idea afectiva a que contribuye sin duda el carácter diminutivo arriba apuntado. Esta misma idea de algo imperfecto, mal formado, ridículo, se puede encontrar en algunos sustantivos: *abejaruco, carruco, frailuco, pajaruco,* etc. (Nótese: *peluca,* aplicado a pelo postizo). Algunos como *tierruca* suelen emplearse sólo como diminutivos, con la idea afectiva de algo querido, que se recuerda con cariño. Igual cosa puede decirse de los diminutivos de nombres personales: *Farruco.*

Hé aquí la lista de las formaciones:

a) ADJETIVOS:

bayuco (de bayo)
feúco (de feo)
maluco (de malo)

b) SUSTANTIVOS:

abejaruco de (de *apicula,+arius+uco*)
almendruco (de almendra)
baruca (derivado de *baro, -onem)*
carruco (de carro)
casuca (de casa)
fabuco (en lugar de **faguco,* derivado de *fagus)*
Farruco (es alteración familiar de Francisco. Existen otras formaciones familiares en *-uco* con nombres propios)
frailuco (de fraile)
galeruco (de galera)
hermanuco (de hermano)
monteruca (de montera)
pajaruco (de pájaro)
peluca (de pelo)
poetuco (de poeta)
tierruca (de tierra)

Zambuco es derivado de *zambucar* (etimología?) (Hay otros verbos terminados en *-ucar* que tienen relación con *-uco;* por ejemplo, *besucar, machucar).* Son de etimología dudosa: *bayuca* (taberna), *boruca* y *calambuco* (nombre americano que significa «santurrón»).

---

8. -ugo, a.—Esta terminación viene de *-ucus;* véase *verruca>verruga.* Su significado despectivo es dudoso:

malastrugo *(male+astrum+ucus).*
pechuga (de pecho)
verdugo (de *viridis*)

Son de etimología dudosa, *besugo, jaramugo, mendrugo, sotalugo, tarugo, verrugo.* Parece que en todos estos casos la idea despectiva no se halla en la terminación sino en la raíz.

---

9. **-ucho, a.**—(Germ. *-uccus, -ulus).* Esta desinencia la trata MEYER-LÜBKE (Gr. II, 464) en relación con *-aceus* y cree que desde el punto de vista fonético se podría derivar de *-asclu, -*ūsclu, -*ŭsclu;* pero se le busca en vano modelo en latín. También DIEZ (Gr. II) la relaciona, junto con *-uzo, a,* con *-uceus,* que él supone una variante libremente desarrollada de *-aceus* e *-icius.* CEJADOR llega a derivarla del diminutivo eúscaro *-cho* o *-tcho,* con vocal temática *u,* que le comunica un matiz despectivo. HORNING le supone por base la desinencia *-ucculus* y HABERL declara sencillamente que esta terminación es de procedencia germánica. (HANSSEN, § 369).

-ucho es de uso frecuente en castellano y tiene un significado marcadamente despectivo, además del diminutivo que propiamente le corresponde. Los adjetivos dan la idea de algo imperfecto, incompleto, en sentido peyorativo (blanducho, blancucho, clarucho, calentucho, etc.); los sustantivos

encierran esta misma idea de imperfección desagradable o que mueve a lástima o desprecio (*animalucho* por ejemplo, se dice de un animal ridículo, enclenque, desmedrado; *medicucho*, en sentido moral, significa algo parecido; *calducho*, *salsucho*, *tenducho*, *fonducho*, etc., en otro sentido, también envuelven ese matiz peyorativo).

Parece que muchas de estas palabras en *cho* proceden de Italia, donde ya tienen un colorido despreciativo; pero es muy difícil separar las voces propiamente castellanas de las que han venido por conducto del italiano, y de sus imitaciones.

a) Adjetivos:

beatucho (de beato)
blancucho (de blanco)
blanducho (de blando)
clarucho (de claro)
cortilargucho (de *corto y largo;* voz parasintética)
endeblucho (de endeble)

feúcho (de feo)
flacucho (de flaco)
larguirucho (tiene relación con *largo)*
malucho (de malo)
meladucho (de melado)

(Por imitación de *flacucho*, *feúcho* y tal vez con influencia de *zangandungo, calungo* se han formado en Panamá los despectivos *flacuncho*, *feúncho*, que parecen haber servido de modelo para otras formaciones con *-uncho)*.

b) Sustantivos:
aguilucho (de águila)
animalucho (de animal)
cafetucho (de café)
calducho (de caldo)
capirucho (tiene relación con *capirón?)*
capucha (de capa)
carducha (de carda)
carrucho (de carro)
casucha (de casa)

cucurucho (transformación de *cucullus)*
demonichucho (de demonio+icho+ucho)
fonducho (de fonda)
garrucha (de garra?)
medicucho (de médico)
paparrucha (supone un sustantivo **paparra*)
papelucho (de papel)
salsucho (de salsa)
santucho (de santo)
serrucho (de sierra)
tenducho (de tienda)

Babucha y *cozcucho* son vaces árabes; *cartucho* es probablemente francesa; *cachucha* y *arrechucho* son de etimología desconocida; *avechucho* tiene relación con *ave*, pero la formación es de carácter desconocido (-echo+ucho?); *camilucho* (el agricultor como jornalero), *cogucho* (azúcar de inferior calidad) y *socucho* (cueva, escondrijo, cuartucho) son voces americanas con cierto sentido despectivo.

Nótese: 1.º) fond*a*-fonducho*;* salsa-salsucho); tienda-tenducho.

2.º) *capirucho, capucha, carducha, garrucha, serrucho*, han perdido su significación primitiva para pasar a ser nombres de objetos determinados. A menudo en castellano sucede eso con ciertos derivados; así *ventanilla, platillo*, por ejemplo, no significan una ventana y un plato chicos, respectivamente, sino una clase especial de ventanas y platos.

---

10. -udo, a. *(-utus)*.—En latín existen pocos adjetivos en *-utus;* tienen una forma participial, pero en realidad proceden de sustantivos. Ejemplo: *astutus, cornutus, manutus, nasutus*, que significan en grado intenso, extraordinario, la posesión del primitivo. *Nasutus*, v. gr., no significa simplemente «provisto de nariz» sino «provisto de una gran nariz».

Sig. peyorativo 3-4

Tal terminación goza en castellano de una gran boga y aquí casi siempre significa no sólo esa propiedad extraordinaria sino además tosquedad, grosería, vulgaridad, que degeneran a menudo en un sentido despectivo. Así, *barbudo*, no sólo da la idea de una barba larga sino además de una barba muy poblada, abundante, tal vez poco cuidada, en estado inculto, como quien dice. (Compárese *barbado* con *barbudo*). Esa misma idea de abultamiento junto con la despectiva de grosería, vulgaridad, etc., se nota en los adjetivos de carácter abstracto. (Compárense *caprichoso* y *caprichudo*).

Para este sentido despectivo tal vez no cabe la teoría que hemos señalado al hablar de la desinencia *-uno;* pero es admisible que adjetivos como *cornutus*, aplicados primitivamente a cualidades de animales, después, al aplicarse también a personas (*cornudo*) adquirieran ese matiz despectivo que tienen. En general, parece que el colorido

despectivo de *-udo* nace independientemente.

Cornudo (cornutus, a, um), *narigudo* (*naricutus) y *cervigudo* (*cervicutus) son las únicas formaciones del latín. Las siguientes son formas nuevas:

a) Adjetivos de carácter concreto:
aludo (de ala)
barbudo (de barba)
barrigudo (de barriga)
bezudo (de bezo)
bigotudo (de bigote)
bocudo (de boca)
cabelludo (de cabello)
cachetudo (de cachete)
campanudo (de campana)
canudo (de cana)
capilludo (de capilla)
capotudo (de capote)
cariampolludo (de cara+ampolla)
carnudo (de carne)
carrancudo (de carranca)

carrilludo (de carrillo)
cascarudo (de cáscara)
cascudo (de casco)
cazudo (de cazo)
cebolludo (de cebolla)
cejudo (de ceja)
ceñudo (de ceño)
cerdudo (de cerda)
cernejudo (de cerneja)
cervigudo (de *cerviz*. Compárese *narigudo*)
cicotudo (de cicote)
cocotudo (de coco)
cogolludo (de cogollo)
cojudo (de cojón)
colmilludo (de colmillo)
coludo (de cola)
conchudo (de concha)
copetudo (de copete)
copudo (de copa)
corpudo (de cuerpo)
cortezudo (de corteza)
costilludo (de costilla)
cuartilludo (de cuartilla)

dentudo (de diente)
escamudo (de escama)
espaldudo (de espalda)
faldudo (de falda)
felpudo (de felpa)
frontudo (de frente)
garrudo (de garra)
gestudo (de gesto)
grenchudo (de grencha)
greñudo (de greña)
guedejudo (de guedeja)
haldudo (de halda)
hocicudo (de hocico)
hojudo (de hoja)
huesudo (de hueso)
jetudo (de jeta)
juanetudo (de juanete)
lanudo (de lana)
mantudo (de manta)
melenudo (de melena)
membrudo (de miembro)
mofletudo (de moflete)
molletudo (de mollete)

moñudo (de moño)
morrudo (de morro)
nalgudo (de nalga)
nervudo (de nervio)
ojerudo (de ojera)
orejudo (de oreja)
osudo (de hueso)
panzudo (de panza)
pantorrilludo (de pantorrilla)
papudo (de papa)
patilludo (de patilla)
patudo (de pata)
peludo (de pelo)
pellejudo (de pellejo)
penachudo (de penacho)
pencudo (de penca)
pescozudo (de pezcuezo)
picudo (de pico)
pimpolludo (de pimpollo)
planudo (de plan)
porrudo (de *porra*. Prov. de Murcia)
quijarudo (de *quijada*, con una *r* eufónica)
rabudo (de rabo)

racimudo (de racimo)
rebolludo (de rebollo)
repolludo (de repollo)
rodilludo (de rodilla)
sesudo (de seso)
talludo (de tallo)
testudo (de testa)
tetudo (de teta)
tripudo (de tripa)
troncudo (de tronco)
tronchudo (de troncho)
velludo (de vello)
ventrudo (de vientre)
vedijudo (de vedija)
zancudo (de zanca)
zapatudo (de zapato)

Algunos de estos adjetivos se aplican principalmente en un sentido abstracto, como *campanudo, copetudo, penachudo, picudo, sesudo, testudo,* etc.

b) Adjetivos de carácter abstracto:

añudo (de año)
cachazudo (de cachaza)
calmudo (de calma)
caprichudo (de capricho)
concienzudo (de conciencia)
corajudo (de coraje)
coscorrudo (de coscorrón)
fachudo (de facha)
flemudo (de flema)
forcejudo (de fuerza)
forzudo (de fuerza)
honrudo (de honra)
linajudo (de linaje)
pacienzudo (de paciencia)
pachorrudo (de *pachorra*, voz familiar)
sañudo (de saña)
testarudo *(testa+arius+uto)*
topetudo (de topete)
tozudo (de *tozo* o de *testa?*)
trefudo (de trefe)
zoquetudo (de zoquete)

Baquetudo es provincialismo cubano de formación desconocida; *morrocotudo, pingorotudo, zamborotudo* son formaciones familiares; *galdudo* viene del vascuence *galdu* y *boyuda* es voz gitanesca.

Agalludo, coletudo, confianzudo, cotudo, platudo, rejudo, etc., etc., se usan en el lenguaje bogotano. (CUERVO, pág. 580).

(NOTA.—Se conserva *-uto, a* en algunas palabras doctas como *astuto, hirsuto, minuto, poluto,* etc. *Largaruta, cagarruta, cagaluta,* de sentido un tanto despectivo, tienen la terminación *-uto,* variante de *-ito.)*

---

11. **-ujo, a** *(-uculus).*—Con *ū* no existe en latín más que **acuculam>acucla>aguja* en castellano (MEYER-LÜBKE, Gr. § 424). En español se encuentran algunas imitaciones, con un colorido despectivo la mayor parte. Casi todas dan la idea de una cosa o de un

conjunto de cosas desaliñadas, revueltas, o que constituyen un desperdicio; véase si no la significación de *burujo, garujo, orujo, ramujo, rebujo, taperujo,* etc. Los adjetivos *blandujo* y *magrujo* se refieren a una cualidad incompleta en sentido despectivo; en cambio *papandujo* significa algo pasado, muy blando por lo demasiado maduro; tiene sin duda también un matiz despectivo.

a) Adjetivos:
blandujo (de blando)
magrujo (de magro)
papandujo (de papa?)

b) Sustantivos:
bandujo
burbuja (latín *bullo)*
burujo (latín *voluculum?)*
Catuja (es derivado familiar de Catalina)
engandujo
escamujo (de escama)
escaramujo

garujo
granuja (de grano)
granujo (de grano)
Maruja (derivado familiar de María)
orujo
ramujo (de rama)
rebujo
tamujo
taperujo (de tapa)
tapirujo (de tapa)
tapujo (de tapa)

Cartujo no parece ser una formación con *-ujo; curuja* (latín *curusca*) y *somormujo* (lat. *submergulius*) son nombres de aves; *gambujo* es de origen desconocido (en las minas de Almadén significa piedra que se desecha); *sanguja* es una forma de *sanguijuela* y *candujo* (por candado) es voz gitanesca.

---

12. -ulo, a (de *-ullus)*.—Existe el término docto *medula* (*medulla,* castellano > *meollo*) que no puede haber influído en las tres voces siguientes, que tienen sin duda un matiz despectivo:

barulo (de *baro, onem*+*ulo?* Significa confusión, desorden, etc. Al lado de *barullo*).
cacarulo (El que tiene mala configuración o es ridículo en sus maneras. Es seguramente una imitación)
cachirulo (de *cacera* de *calix*+el sufijo despectivo *-ulo;* o diminutivo de *cacharro*).

---

13. -ullo, a.—Las formas con *-ullus* son raras en latín: *cucullus, homullos, lenullus, satullus* y tal vez *robullus* (al lado de *robus;* MEYER-LÜBKE, § 503). Existen también *betulla* (abedul), *caepulla* (cebolla), *medulla* (meollo). Por analogía de *cogulla* (lat. cucula f.) se han formado probablemente: *casulla* (bajo latín *casula*) y *capulla*.

Parece que la desinencia castellana *-ullo, a* no se deriva del latín *-ullus* sino que es más bien variante extranjera de *-ujo*. De todos modos, algunas palabras en esta desinencia han venido por conducto del italiano. Es indudablemente despectiva en la mayoría de los casos: significa confusión, enredo, o, como ya dijimos de *-ujo*, cosa o cosas desaliñadas o revueltas. Véase la lista siguiente:

bandullo
barullo (lat. *baro, onem)*
cascabullo (de cascabel)
chanchullo (de chancha)
farfulla (quizá de *fari*=hablar. Es sin duda voz imitativa)
garbullo (lat. *carabus?* Italiano *garbuglio)*
repullo (lat. *repulsus)*
trafulla
zangandullo (de zángano)

Andullo es voz cubana para significar hoja larga de tabaco arrollada; *barbulla*

viene probablemente de *barbullar*, pero **barbuliare* sería en castellano *barbujar; embullo* es voz americana que significa gresca, jarana; *enjullo* y *ensullo* vienen ambas probablemente del griego *egkyklios; garapullo* es tal vez un germanismo; *gorullo* y *gurullo* son de procedencia dudosa; *hallullo* y *jallullo* son provincialismos andaluces; *patrulla* viene quizá por el italiano *pattuglia* y su significado un tanto despectivo está sin duda en la raíz sánscrita *pat-; zorrullo* y *zurullo* son de procedencia desconocida.

---

14. **-umen, -uma, -umbo, a.**—Aplicando *-men* a ciertos temas verbales de la tercera se forman en latín nombres abstractos en *-umen*, que expresan el medio por el cual se efectúa una acción o la acción misma y que pueden, sin embargo, convertirse en concretos. De ellos, no obstante, hay muy pocos ejemplos: *acumen, estatumen,*

locumen, volumen. (Por una confusión de *-tudine* con *-umen* los nombres en esta última terminación se pueden convertir en nombres con *-umbre,* según lo veremos). No creemos que esta terminación docta (-umen) tenga algún carácter despectivo, a excepción tal vez de *chirumen* y *churumen* (de *jus, juris?).*

Son probablemente transformaciones de *volumen: baluma* y *balumba* (bulto que hacen muchas cosas juntas y revueltas) que tienen cierto colorido despreciativo. A imitación de estos son quizá:

cachumbo (voz usada en América)
cadrumbo (de dudosa procedencia)
calumbo (provincialismo de Asturias y Santander)
casumba (=casucha. CUERVO, 593)
gachumbo (voz usada en América)
gallumbo (tal vez de *gallo)*
gatatumba (de gato)

Tarumba viene probablemente del árabe.

15. -uno, a.—La terminación *-unus* está circunscrita en latín a muy pocas palabras. Ejemplo, *aprunus* (que tal vez sirve de prototipo), *importunus, jejunus, opportunus.*

El romance *-uno* tiene seguramente relaciones con *-unus;* pero en algunos casos parece ser una simple variante de *-ino,* como *-uco* de *-ico.*

Es curioso y extraño el gran uso de la terminación *-uno* en castellano. Se adapta a nombres de animales con tanta frecuencia que ha resultado así una serie de adjetivos derivados, connotativos de cosas de animales:

abejuno (de abeja)
asnuno (de asno)
boyuno (de buey)
bueyuno (de buey)
caballuno (de caballo)
cabrituno (de cabrito)
cabruno (de cabra)
carneruno (de carnero)

cebruno (de cebra)
cervuno (de ciervo)
conejuno (de conejo)
corderuno (de cordero)
chotuno (de choto)
gamuno (de gama)
gatuno (de gato)
lebruno (de liebre)
lobuno (de lobo)
osuno (de oso)
ovejuno (de oveja)
perruno (de perro)
porcuno (de puerco)
raposuno (de raposo)
vacuno (de vaca)
zorruno (de zorro)

Como hemos dicho más arriba, en la Introducción, se aplican adjetivos con *-uno* a personas, con carácter despreciativo: dan la idea de algo servil, propio de animal:

antojuno (de antojo)
bahuno (de bajo)
bajuno (de bajo)
bobuno (de bobo)
hombruna (de hombre)
lacayuno (de lacayo)
moruno (de moro)
tontuno (de tonto)

Formaciones de otra clase son:

abetuna (de abeto)
aceituna (árabe *az-zeit-una*)
hambruna (tipo: *hambre perruna*. Véase CUERVO, pág. 590)

---

16. -ungo, a.—Es quizá variante de *-engo* (como *-engue, -anga, -onga*) sufijo de procedencia germánica. Lo muestran las siguientes palabras cuyo significado es un tanto despectivo:

calungo (Prov. panameño. De *calvo* quizá. Se aplica especialmente a los cerdos sin pelo; cuando se aplica a personas, es despectivo)
sandunga (alemán *salzung*)
zandunga (alemán *salzung*)
zangandungo (de zángano)

Chunga (estar de buen humor) es voz onomatopéyica.

---

17. **-uño, a.** (*-oneo, a* de *-oneus*).—La desinencia latina *-oneus* no sólo presenta la variante *-uño* sino también *-ueño* (halagüeño, pedigüeño, risueño).

Las siguientes son formaciones con *-uño, a*, pero sólo las tres primeras tienen un ligero matiz despectivo, el que no se debe sin duda a la terminación sino a la raíz. El significado despectivo de las demás es dudoso:

artuña (del prefijo *art-+-uña-*)
garduña (germánico *warda?* Significa ladrón, ratero, que hurta con arte y disimulo)
gatuña (de gato)
redruña (de redro)
terruño (de tierra)
veduño (de vid)
viduño (de vid)

Cabruño viene de *cabruñar*, provincialismo de Asturias; *refunfuño* de *refunfuñar*, voz familiar; *rasguño* de *rasguñar*.

---

18. **-urrio, a.**—Es combinación formada con *-urro*. Ejemplo: *estangurria* (de *stagnicare). Formaciones analógicas con significado peyorativo son tal vez:

angurria (**angurrión*. En Panamá, súplicas necias)

bahurra (=gentuza. Voz gitanesca)
engurria (del latín *furmus?*)
engurrio (lat. *ango*)
modurria (vasc. *modorra*)

También parece analógico *bandurria* (gr. pandoyra); *cancamurria* es voz familiar que significa hastío, murria.

---

19. -urro, a.—Es sin duda de origen ibérico y probablemente transformación de *-arro*. Este sufijo, entre los que hablaron el vascuence, era usado solamente por el vulgo y tenía por esto, además de su sentido aumentativo, un carácter despectivo; con la introducción de la letra *u* este carácter tuvo que acentuarse aún más.

(En latín existe *saburra* pero no es posible que de esta voz aislada se hayan derivado todas las del español y portugués, lenguas a las cuales está casi absolutamen-

te restringido el uso del sufijo *-urro*.—Véase DIEZ).

baturro (de *bato*. Significa campesino, rústico, palurdo)
ceburro (de cebo)

Cazurro es tal vez palabra árabe. Existen los verbos derivados: *despachurrar* (que da *despachurro)* y *despanzurrar*, también despectivos; *susurro* de *susurrar* es onomatopéyica.

---

20. **-usco, a.**—(Variante de *-esco)*. El sufijo de procedencia griega *-iscus* combinado con el germánico *-isk* ha producido la variante tradicional *-esco* y la docta *-isco* (caballeresco, rubesco, morisco, norisco). Creemos con DIEZ que al latín *molluscus* pueden compararse las formas castellanas en *-usco*, pero no aceptamos que ese vocablo sea el modelo. Aceptamos más

bien que tal desinencia es una variante de *-esco*, formada por influencia de *-izo, -azo, -uzo*. La ofrecen las siguientes palabras que tienen un sentido peyorativo, de cosa incompleta y, en ciertos casos (churrusco, charamusca, pedrusco) de cosa chica revuelta o enmarañada:

apatusco (de apatía)
blandusco (de blando)
blanduzco (id.)
borusca (de *burrae?*)
charamusca (mejicanismo, sin duda analógico)
churrusco (de *torreo?*=cosa a medio hacer)
chusco (lat. *joculo*. Por analogía)
negruzco (de negro)
pardusco (de pardo)
parduzco (id.)
pedrusco (de piedra)
pelandusca (pelar+usca? =ramera)
verdusco y verduzco (de verde)
zurrusco (forma de *zurrarse*. Quizá por analogía de *-usco*)

Querusco es el gentilicio de cierto pueblo antiguo de Germania; *rebusco* viene de *rebuscar.*

---

21. **-uso, a.**—Esta terminación en las voces que citaremos tiene un colorido despreciativo y significa en todas ellas halago, artimaña para conseguir algún fin. Tal vez sea variante francesa de *-uza* (compárese *-usar).*

cancamusa (de cáncana)
engatuso (de gato)

Garatusa es voz vascongada (de gueratuutsa).

---

22. **-uz, -uzo, a.**—*(-uceus).*— *-uceus,* variante libremente desarrollada de *-aceus, -icius,* no se presenta en latín sino en *pannuceus,* que no existe en romance. En

castellano adquiere un colorido despreciativo, lo mismo que en italiano *(abituccio,* mal hábito, *capelluccio*, *gialluccio*, *vaguccio*, etc.) En nuestra lengua significa en casi todos los casos algo de inferior clase, de lo último, despreciable. MEYER-LÜBKE (Gr. II, 462) duda del carácter castellano de este sufijo y considera la mayoría de las palabras que lo llevan como italianismos.

canalluza (de canalla)
caperuza (lat. popular *capero)*
carduza (de carda)
carnuza (de carne)
dentuza (de diente. En Cuba, dentudo)
escaramuza (antiguo alto alemán *skërman)*
gallaruza (de *gallo;* modelo: *caperuza)*
gentuza (de gente)
lechuza
lechuzo (de leche)
pajuzo (de paje)
testuzo (de testa)
zampuzo (de zambucar?)

Gazuza es voz vascongada (de gose-utsa).

-uz. Esta terminación es probablemente la misma que *-uzo*. Ligero colorido despectivo tienen las tres formaciones que podemos citar:

capuz (de capa)
chapuz (lat. *caput?*)
testuz (de *testa*. Al lado de *testuzo)*

Las demás palabras como *alcabuz, abenuz, ajenuz,* etc., son exóticas y la mayoría son nombres de plantas.

Tal vez la terminación de *patatús* (de *pata;* vértigo, síncope o accidente cómico o de poca significación) sea una variante de *-uz* (como *-uso* de *-uzo)* por mala pronunciación o mala escritura.

II. Formaciones aisladas con U despectiva en la terminación

23. Existen algunas formaciones aisladas que tienen colorido despreciativo. Por ejemplo:

-uncio.—Con esta terminación se ha formado *pajuncio* (de paje), nombre aplicado por desprecio al paje.

-unda.—Las desinencias *-cundo, a, -bundo, a,* conocidas en latín de la decadencia, se conservan en castellano en algunas palabras doctas, como *facundo, fecundo, furibundo, iracundo, jocundo, sitibundo, verecundo,* etc., etc. (En castellano *-bundus*> *-ondo*; foetibundus >hediondo). Pues bien: tal vez es una imitación de estas voces *barahunda,* que tiene un colorido despectivo.

-undia.—Es una variante de *-undo* la terminación *-undia*, que la presenta el latín *verecundia* (castellano *vergüenza*) y las palabras castellanas *facundia*, *iracundia*.

Garipundia es quizá una imitación con sentido peyorativo; significa acción vil.

-úa.—Existe la voz familiar *gambalúa* (del celta *cam, camb*) que significa hombre alto, delgado y desmedrado, en sentido peyorativo. Tal vez se ha formado por imitación de *ganzúa* (vasc. *gacoitsua*).

-uro.—Ha servido para formar el diminutivo burlesco de clérigo, *cleruro*.

III. La letra U en las interjecciones

24. Hay algunas interjecciones que sirven para denotar desagrado, disgusto, desprecio, etc., formadas con la letra *u*. Citamos unas cuantas por curiosidad:
bu!, buf!, chus!, huf!, pu!, puf!, pum!, sus!, tus!, uf!, etc.

IV. La letra u en la formación verbal

25. A título de curiosidad citamos también algunos ejemplos de formaciones verbales con desinencias con *u*, un tanto despectivas:

-ucar.—batucar (de batir)
besucar (de besar)
machucar (de machacar)
Compárese la desinencia *-uco*.

-ujar.—apretujar (de apretar)
mamujar (de mamar)
mascujar (de mascar)
taperujar
tapujar (de tapar)
Compárese la desinencia *-ujo*.

-uñar.—engurruñar
enfurruñar
rasguñar
refunfuñar

Esta terminación se ha formado tal vez por ingerencia del sustantivo *-uña;* véase el verbo leonés *rapuñar* al lado de *rapiñar* (de rapiña).

Compárese la desinencia *-uño.*

-urrar.—chapurrar
despachurrar (de despachar)
despanzurrar

Compárese la desinencia *-urro.*

-uscar.—chamuscar (de etimología dudosa)
zurruscarse (de zurrarse)

Compárese la desinencia *-usco.*

-uzar, -usar.—chapuzar.
despeluzar
espeluzar

relampaguzar
zampuzar
cantusar
encantusar
engatusar

Compárense las desinencias *-uzo -uso*.

V. Algunas terminaciones con Ū, importantes pero sin sentido peyorativo

26. -tud. (*-tus, -tutis,*).—*-tus* entra en la formación de abstractos derivados de nombres y está restringido en latín a *juventus, senectus, servitus,* y *virtus*. En español se convierte en *-tud;* pero los vocablos en esta terminación que se conservan son doctos: *actitud, juventud, servitud, virtud,* etc. A imitación de *servitud* se ha formado *esclavitud.*

Algunos como *almud, alamud, talmud,* etc., son exóticos. Nótese que en varias voces doctas se encuentra la terminación *-tud* (de *-tudo*) por confusión con *-tud* (de *-tus*), con la cual está relacionada: *aptitud, gratitud, latitud, longitud,* etc.

27. **-ucia.** — Existen algunas voces en esta terminación, pero casi todas son doctas y nada tienen de peyorativas. En latín la desinencia *-ia* se agrega a las raíces de adjetivos para formar nombres abstractos: *fiducia* esp. *feuza*. Como se ve, *argucia, astucia, fiducia, minucia*, etc., son doctas.

---

28. **-ul.**—Tiene esta terminación una serie de palabras exóticas o de dudosa etimología:

acebedul (árabe *az-ebi*)
algazul (árabe *al-gazul*)
azul (persa *lazvard*, ár. *lâzvardi*)
baúl (*behut, behuot?*)
chaúl (ingl. *shawl*)
estrangul (?)
gandul (ár. *gandour*)
garzul (?)
paúl (*palus-udem, *dulen*)
secacul (pers. *xecacul*)

La palabra *curul* es docta. Como se ve, pues, no presentan tales voces ningún carácter despectivo, a excepción tal vez de *gandul,* para lo cual ha influído sin duda su significado originario y quizá en parte la ū.

---

29. -umbre *(-tudine).*—Modificación popular de la desinencia *-tudine* ha dado por resultado *-umbre.* Hay que reconocer en este desarrollo una confusión con *-umen: consuetudinem* >*consuetuminem> costumbre.* Tienen su tipo en latín ciertas voces como *costumbre, mansedumbre, muchedumbre servidumbre*, etc. y otras son formaciones nuevas: *agraviadumbre, firmedumbre, franquedumbre, pesadumbre, podredumbre, quejumbre*, etc., muchas de las cuales pertenecen al antiguo castellano.

(Nótese que la terminación puede agregarse directamente a la raíz: *luminem > lumbre*).

---

30. **-ura**.—Esta terminación es idéntica con *-tura*, como lo veremos:

-tura se ha formado por la unión de *-ra* a los abstractos terminados en *-tus* (cuarta declinación). Sirve para expresar una acción o su resultado, para dar la idea de un empleo (prefectura) y aún para formar colectivos (armadura). Esta desinencia *-tura*, que puede convertirse en *-sura* (mensura), se conserva en numerosos sustantivos en castellano *(cintura, costura, pintura,* etc.) y por estos modelos se propaga en voces nuevas con suma facilidad: *amoladura, añadidura, mordedura, quebradura, tejedura, torcedura,* etc. y sin alteración en algunos vocablos doctos, *literatura, natura,* etc.

-ura tiene su punto de partida en *strictura* (Véase Meyer-Lübke, § 466). Después se propagó, uniéndose con adjetivos que expresaban relaciones locales, para formar nombres abstractos. En castellano ha adquirido una gran extensión y sirve aún para

derivar abstractos de nombres: *blandura, bravura, diablura* (de diablo), *finura, hermosura, lindura, locura,* etc.

Como lo dijimos en la Advertencia, hemos citado estos nombres en *-ura, -tura, -sura,* y los anteriores en *-tud,* etc., sencillamente para exponer a la ligera la teoría de su formación, dada su importancia por el número de ejemplos. Pero es evidente que no tienen ningún carácter despectivo.

ÍNDICE

Págs.

ADVERTENCIA 3
BIBLIOGRAFÍA 7
PRIMERA PARTE.—*Introducción* 9
Importancia de la formación de las palabras 9
Modos de formación de las palabras ... 11
Derivación nominal 12
Origen de los sufijos 13
Carácter particular de algunas desinencias 16
Significado peyorativo de las palabras que tienen *u* en la terminación 18
SEGUNDA PARTE.—*Sufijos que presentan la letra u.*—I. *Sufijos con significado despectivo* 22
-uco, a 22
-ugo, a 26

Págs.

-ucho, a 27
-udo, a 31
-ujo, a 39
-ulo, a 42
-ullo, a 42
-umen, -uma, -umbo, a 44
-uno, a 46
-ungo, a 48
-uño, a 49
-urrio, a 50
-urro, a 51
-usco, a 52
-uso, a 54
-uz, -uzo, a 54
II. *Formaciones aisladas con u despectiva en la terminación*, -uncio, -unda, -undia, -úa, -uro 57
III. *La letra u en las interjecciones* 59
IV. *La letra* u *en la formación verbal* ... 60
-ucar 60
-ujar 60
-uñar 61

Págs.

-urrar..... 61
-uscar..... 61
-uzar, -usar..... 61
V. *Algunas terminaciones con u, importantes pero sin sentido peyorativo*..... 63
-tud..... 63
-ucia..... 64
-ul..... 64
-umbre..... 65
-ura, -tura..... 66

IMPRENTA UNIVERSITARIA
BANDERA 130 SANTIAGO

490211

LeS.Gr
M5392s

Méndez Pereira, Octavio
Significado peyorativo.

NAME OF BORROWER.

DATE.

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
LOWE-MARTIN CO. LIMITED